EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ALMAS EN PENA

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE

ANGEL RUBIO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1893

ALMAS EN PENA

ALMAS EN PENA

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DE

ANGEL RUBIO

Representado con gran aplauso, por primera vez, en el TEATRO MARTIN
de Madrid la noche del 9 de Diciembre de 1893



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA RITA...................	Srta. D.ª Dolores Díaz.
CÁNDIDA.....................	Salomé Puchol.
LEONOR......................	Amalia Ordóñez.
DON ABUNDIO.................	Sr. D. Juan Espantaleón.
DANIEL......................	Arturo Beltrán.
PASCASIO....................	Waldo Fernández.
ROQUE.......................	Antonio Galé.
LESMES......................	Francisco Danvila.
PEDRO.......................	Alfredo Vergara.

Dos guardias civiles, no hablan

La acción en nuestros días en un pueblo de la Mancha, de cuyo nombre, etc., etc.

Derecha é izquierda las del actor

DOMICILIO DE LOS AUTORES

D. Calixto Navarro, San Pedro, 8 duplicado, 2.º izquierda.

D. Angel Rubio, Don Diego de León, 11, bajo.

ACTO UNICO

Sala baja en una casa de pueblo. Muebles modestos. Sobre una mesa dos palmatorias ó candeleros con velas y un velón. Puerta al foro y dos á la izquierda; á la derecha ventana.

ESCENA PRIMERA

Los personajes aparecen sentados en esta forma, empezando á contar por la derecha: CÁNDIDA, ROQUE, PEDRO, DON ABUNDIO, que llevará, ó figura haber llevado el rosario; DOÑA RITA, LESMES y LEONOR

Música

TODOS *Ágnus Dei*
qui tollis pecata mundi,
miserere nobis.
Kyrieleysón.
Christeleysón.
Kyrieleysón.
¡Amén!
ABUN. Dios libre de más sustos
á mi persona.
LEONOR ¡Pichón! (A Lesmes.)
LES. ¡Pichona! (A Leonor.)
RITA Yo tu temor fundado
también me explico.
ROQUE ¡Pimpollo! (A Cándida.)
CÁND. (A Lesmes.) ¡Lico!
ABUN. ¡Ay, Rita de mi vida!
PED. ¡Vaya un jaleo!

ABUN. ¡Cuánto me cuidáis todos!
RITA ¡Pues ya lo creo!
(Todos se levantan conservando la misma posición que ocupaban.)
ABUN. Apenas con sus rayos
el sol nos deja...
RITA Ya estás temblando, Abundio.
PED. ¡Maldita vieja!
ABUN. Y en la cama de noche
ruidos escucho
que me ponen los pelos...
LEONOR ¿Me quieres?
ROQUE ¡Mucho!
LES. ¿Me quieres?
CÁND. ¡Mucho!
ABUN. El crugir de una cadena
y arañar en las paredes,
porque las almas en pena...
LEONOR / CÁND. ¡No! (Esquivando que les besen la mano.)
ROQUE / LES. ¡Sí! (Acosándolas.)
¡No!
ABUN. ¿Qué hacen ustedes?
ROQUE / LES. Que con esas cosas
que le dan horror,
se ponen nerviosas
Cándida y Leonor.
LEONOR / CÁND. Tío, por favor,
cese ya de hablar,
que nos da un temblor
muy particular.
RITA ¡Calla, por favor!
PED. Lo van á atontar.
ABUN. Será lo mejor
sufrir y callar.
TODOS De esas cosas pavorosas
no indagamos el por qué.
¡Mea culpa! ¡Mea culpa!
Liberanos Domine. (Se sientan de golpe.)

Hablado

CÁND. ¿Pelo de veldá hay almas en pena?

RITA ¡Niña!...

CÁND. ¡Yo, mamá!...

ABUN. ¡Sí, hija; sí! (Suspirando.)

CÁND. ¡Ay, tío, qué miedo!!

ABUN. Mala es la noche que no me dan un susto.

LEONOR ¿Y cómo son?

ABUN. ¡Unas veces altas... otras chicas... pero siempre blancas y con una luz en lo alto!...

RITA Vaya, niñas, vosotras no debéis oir ciertas cosas.

CÁND. ¿Pol qué?

RITA ¡Porque no! Tú, Leonor, á recoger la ropa que hay tendida.

CÁND. ¿Y yo?

RITA ¿Tú?... á dar de comer á las gallinas.

LEONOR (Bajo á Lesmes.) ¡No me olvides!

ROQUE (A Cándida.) ¡Piensa en mí!

CÁND. Si me acueldo... (Se levantan todos.)

LEONOR Hasta luego, tío. ¡Lesmes!...

PED. ¡Y siga la farsa! (Vanse las dos.)

ROQUE ¿Con que decía usted?...

ABUN. ¡Que esta no es vida!... y cuidado si yo trato de estar bien con ellas...

RITA Es que tú también te preocupas...

ABUN. ¡Ay, hermana de mi alma, tú sabes que no! Ante los hechos...

LES. Pero, yo no estoy bien enterado...

ABUN. Es breve: quedé viudo. Mi difunta, que eterna gloria haya, era una mujer violenta.

RITA ¡Dí más bien una fiera!

ABUN. Lo que es á tí no te tenía muy buena voluntad.

ROQUE ¿Y hace de eso?...

ABUN. Tres años. Mi hijo Daniel había ido á la Habana con el grado de teniente, y yo me quedé sólo... completamente sólo... es decir, con Perico, á quien he visto nacer.

RITA ¡Ah, Perico!... ¡Muy buen muchacho, muy fiel!...

PED. (¡Pécora!)

ABUN. Los tres primeros meses pasaron bien, pero al cuarto la tristeza me consumía. Esta también había quedado viuda hacía poco tiempo y decidí traérmela en mi compañía.

ROQUE ¡Muy bien pensado!

LES. ¡Como que era lo conveniente!

ABUN. Apenas instalada en casa ella y sus dos hijas, empezaron las apariciones.

RITA ¡Transcurrió lo menos un mes!

PED. (Y que este hombre no vea...)

ABUN. Bueno, al mes escaso.

ROQUE ¿De manera que la difunta?...

ABUN. Sí, señor; el alma de Ramona la tomó conmigo.

LES. Celos de ver aquí instaladas á sus sobrinas, y...

ABUN. No, señor; pues ahí está el caso. Su empeño es protegerlas y obligarme al despojo en favor suyo.

RITA Remordimientos por lo injusta que fué con nosotras en vida.

PED. Había que cogerla por el pescuezo... (Entra primera puerta izquierda.)

ABUN. La primer noticia fué una carta.

ROQUE ¿Por el correo?

ABUN. La encontré debajo de la almohada, junto á mi caja de rapé.

LES. ¡Mire usted qué demonio!

ABUN. Aquí la tengo. (Sacándola.)

ROQUE ¡A ver, á ver!...

LES. ¿Se puede?... (Cogiéndola.)

ABUN. ¿Por qué no?

RITA A ver si lleva á mal que cuentes esas cosas...

LES. (Leyendo.) «¡Querido Abundio!...» ¿Abundio es con H?

ABUN. Tenía muy mala ortografía.

LES. «Compra á tus sobrinas dos trajes nuevos.»

ABUN. ¡Pobrecilla! (Conmovido.)

LES. «Y á tu hermana cómprale también un abrigo, pues nada le has regalado desde que vino.» ¡Oye, oye! ¿tú has visto alguna vez vino con b?

ROQUE No; con agua sí, y hasta con bizcochos, pero con b...

ABUN. Vamos, vamos, no burlarse de esas cosas.
LES. ¿Cumplió usted el encargo?
RITA Como andaba malucho, tardó unos días en ir á Ciudad Real y, nunca lo hubiera hecho.
ABUN. ¡Calla por Dios!
RITA ¡Qué noche nos diste!
ABUN. ¡Se me apareció!
LES. ¿Ella?
ABUN. ¡Ella, en persona!... es decir... en persona, no.
ROQUE Fósil, como si dijéramos.
ABUN. ¡Abrió la puerta de mi cuarto y me dijo, «de parte de Dios, compra lo que en mi carta te decía, tacaño!...»
RITA ¡Ruín! (Sin poderse dominar.)
ABUN. Eso es: «¡tacaño, ruín!» y desapareció. Yo dí un brinco en la cama, empecé á pedir socorro y si ésta no llega tan pronto...
RITA Como duermo en la habitación de al lado...
LES. Se entiende: fué usted la primera que...
ABUN. Al día siguiente ya estaban aquí los dos vestidos para las niñas y un abrigo para esta, que...
RITA ¡Bueno, bueno era!
ROQUE ¿Y con eso acabó la contienda?
ABUN. ¡Cá! Ha seguido la correspondencia. «Regala diez duros á cada una de las niñas.» «Cédele á tu hermana el olivar de la lechuza.» «Vende á Pascasio, en lo que él quiere, la huerta del chato...»
LES. ¿Pascasio es el sacristán?
RITA ¡Sí! (Intranquila.)
ROQUE También tiene mala ortografía.
RITA Vaya, vaya, Abundio, que hoy te olvidas de tu siesta y ya hace rato que comimos.
LES. ¿En invierno también?...
ABUN. Como duermo tan mal por las noches...
ROQUE ¿Y á esta hora no hay temor?...
ABUN. Me acompaña Perico. Se sienta á la cabecera y un par de horitas no hay quien me las quite.
LES. En ese caso no queremos ser obstáculo á su descanso.
ABUN. No; pueden ustedes quedarse, si yo... ¡Perico!

PED. ¡Señor! (Desde dentro.)
ABUN. ¿Está ya listo eso?
PED. ¡Cuando usted quiera!
ABUN. Vaya, pues entonces, con su permiso...
ROQUE ¡Vaya usted con Dios, don Abundio!
LES. ¡Y que usted descanse! (Don Abundio entra primera puerta izquierda.)

ESCENA II

LESMES, ROQUE y DOÑA RITA

RITA Me han hecho ustedes estar en ascuas.
ROQUE ¿Por qué?
RITA Es mucha imprudencia, y ya que yo he tenido la debilidad de contarles...
LES. ¡Pero si somos cómplices!
ROQUE ¿Qué hemos adelantado en el asunto?
RITA Nada. El metálico que tiene, fuera de lo indispensable, pertenece á la hijuela de Daniel, y dice que no lo toca.
LES. Pues usted ya comprende, doña Rita, que por mucho que yo quiera á Leonor... sin esas cinco mil pesetas de dote...
ROQUE Lo mismo digo y me quedo corto. Cándida es una infeliz, yo creo que es la mujer que me conviene, pero...
RITA ¿Ustedes, no son primos?
ROQUE Precisamente por eso.
RITA La botica de don Cleto...
LES. Somos cinco hermanos, señora, y no tocamos ni á kilo de mostaza por cabeza.
RITA Y si es usted...
ROQUE Menos. Sobrino de un cura sin familia.
RITA ¡Roque!
ROQUE Sin familia, yo; y atenido á los donativos de los fieles, mi porvenir es de misa y olla.
RITA Las niñas ya sabe usted que tienen...
LES. Un huerto de secano, Leonor.
ROQUE Y una plantación de higos chumbos, Cándida.
RITA El caso es que en el pueblo se murmura ya, y un rompimiento...

ROQUE Apele usted al gran recurso. Aparición que te pego.

LES. Nosotros ayudaremos si es preciso.

ROQUE Eso es: se fuerza la máquina.

RITA Pero como Daniel está para llegar...

LES. ¿Viene el hijo?

RITA De un momento á otro.

LES. Pues antes de que llegue...

RITA Luego; no sé por qué se me figura que Perico sospecha algo.

ROQUE ¡Perico es un bestia!

RITA Pero un bestia malicioso.

ROQUE Doña Rita, piense usted en ello. Nosotros, con harto dolor del corazón, no pudiendo asegurar el bienestar de nuestros hijos...

LES. Desistiremos del empeño por aquello de que más vale una retirada honrosa...

RITA ¿Y mis niñas?

LES. Cogiendo ropa la una.

ROQUE Y dando, la otra, de comer á las gallinas.

LES. A las órdenes de usted, señora. (Vase.)

ROQUE Señora, á los piés de usted. (Idem.)

ESCENA III

DOÑA RITA y luego PASCASIO

RITA ¡Canallas! ¡Bribones! ¡Malvados! ¿Y qué hacer?... Estoy en sus garras... Es claro; me sorprendieron hablando con Pascasio en la puertecilla del corral, y por huir murmuraciones de lo uno, me ví precisada á ponerlos en antecedentes de lo otro... Abundio, imposible, no accederá... Por otra parte, si ellos quieren vengarse y hablan... ¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué compromiso!

PASC. ¿Se puede?

RITA ¡Vaya usted en horamala!

PASC. ¿De usted y todo?

RITA ¿Por qué escribes Abundio con H?

PASC. ¿Es sin ella?

RITA ¿Y vino con B?

PASC. ¿Y por qué no?

RITA ¡Déjame, déjame en paz! (Vase)
PASC. ¡Qué mosca le habrá picado!

Música

Sacristán del pueblo chico
y señor del *rapaverum*,
dicen todos que soy rico,
y no mienten en verdad.
Yo á las viudas doy consuelo,
y palique á las casadas,
predicándolas con celo
contra la inmoralidad.
Yo sé muchas cosas,
y otras las invento,
y otras las presumo,
y otras las desmiento;
porque da este mundo
huesos que roer
y es un *vía crucis*
que hay que recorrer.
¡Virgo potens!
¡Virgo clemens!
allá arriba está el que manda.
Mater Christi
Rosa mística
virgo, virgo veneranda.

—

Hay aquí una pecadora
de la cual soy muy devoto,
y aunque es toda una señora,
me demuestra amante fe.
Del demonio refractario,
yo le traigo estampas sacras,
y ella á mí me da á diario
solomillos en bisté;
y un vinillo dulce
que da vida á un muerto,
y en cuestión de fruta,
lo mejor del huerto;
y entre muerdo y chupo
yo le suelo dar...

los consejos sanos
para prosperar.
Janua Coeli
Domus aurea
Consolatrix aflictorum
Causa nostrae
sumo judice.
Nos refugium pecatorum.
Toca, toca, toca,
toca sacristán,
que es un placer
el repicar.
Tatalán, talán.

Hablado

Busquemos á la viuda para contentarla, y veamos lo que ha sucedido.

ESCENA IV

PASCASIO, DON ABUNDIO y PEDRO

ABUN. Me es imposible dormir. ¡Anda, anda, Pedro á tus quehaceres!
PASC. ¡Don Abundio!
ABUN. ¡Querido sacris!
PED. ¡Otra ave de rapiña! (Vase foro.)
PASC. ¿Hoy no hay siesta?
ABUN. Me falta la tranquilidad para conciliar el sueño.
PASC. ¿Y cómo así?
ABUN. ¡Las ánimas!...
PASC. ¿Otra vez?
ABUN. ¿Cómo otra vez?... ¡Y ciento! ¿Pues acaso me dejan día de reposo? ¡Ay, Pascasio de mi alma, lo que es la conciencia! Entre hombres se puede hablar, porque entre hombres... ¿Usted ve el miedo que me inspiran las almas del otro mundo?... Pues de todo tiene la culpa Colón.
PASC. ¿El descubridor de las Américas?

ABUN. ¡Ese! Si no fuera por Colón, lo mismo me daba de las almas... que de los cuerpos.

PASC. ¡Hola! ¡hola!

ABUN. Voy á ser franco con usted.

PASC. Ya sabe usted que se puede...

ABUN. Cuando el Centenario del ilustre genovés, y á instancias de mi difunta, me eché mil pesetas en la cartera y nos fuimos á Madrid á pasar quince días.

PASC. Muy bien pensado.

ABUN. Madrid siempre tiene atractivos para los forasteros. La fuente de la Puerta del Sol, la bola automática del Ministerio...

PASC. ¡Los tranvías!

ABUN. Eso: ¡los tranvías!

PASC. ¿De modo que se divirtieron ustedes?

ABUN. Regular, regular; pero no está en eso lo grave. Una noche, Ramona no se encontraba muy católica, y decidió acostarse temprano. Yo, por no aburrirme, salí á dar una vuelta, y entré en un café á tomarme media copita del mono.

PASC. Eso siempre entona.

ABUN. ¡En la mesa inmediata había una mujer!...

PASC. ¿Sola?

ABUN. Con una anciana; pero la joven... la joven, amigo mío, era un prodigio.

PASC. ¿Guapa?

ABUN. Cuatro ó cinco veces lo menos. Se llamaba Clara...

PASC. ¿Y se puso como una yema... acaramelada?

ABUN. Entramos en conversación...

PASC. ¿Con qué motivo?

ABUN. No lo sé á punto fijo; pero ello es que... entramos.

PASC. ¡Vaya por Dios!

ABUN. Era huérfana.

PASC. ¿Y la anciana?

ABUN. ¡Viuda!

PASC. No; digo que la anciana, ¿qué papel representaba?

ABJN. No lo supe hasta más tarde. Vivían cerca... las acompañé...

PASC. ¿Y subió usted?

ABUN. No; pero quedé en visitarla al día siguiente. Lo que yo hice por verme libre de Ramona no es para dicho. Fingí primero un cólico. Le dí luego celos con un caballero de la posada del Peine!

PASC. ¡No está usted mal peine!

ABUN. Y por último, en la reconciliación, y como justo castigo á mis sospechas injuriosas, salí á comprarle un corte de vestido.

PASC. ¿Compraría usted dos?

ABUN. ¡Tres!... La pobre anciana no se iba á quedar encueros: uno de tartán para Ramona, uno de raso para Clara y otro de merino para la viuda.

PASC. No me diga usted más. Desde aquel día, reyerta diaria: reconciliación al canto y regalo por partida triple.

ABUN. ¡Cómo conoce usted el corazón humano!

PASC. Tengo alguna práctica.

ABUN. Las fiestas se prolongaban, y yo maldita la prisa que tenía de regresar al pueblo; pero un día... mejor dicho, una mañana, al cepillarme la ropa, y en uno de los bolsillos del gabán, me encontró mi mujer...

PASC. ¿Alguna carta?

ABUN. ¡Una liga! ¡Una liga sin broche, que nos *desligó* para el resto de la vida.

PASC. ¿De modo que fué... una liga agraria?

ABUN. Y tan *agraria*, que me *agrió* todas las comidas á partir desde aquel instante. A la mañana siguiente salíamos de Madrid; ella en un rincón del coche y yo en el otro, y sin reloj.

PASC. ¿Se lo robaron á usted?

ABUN. Lo empeñé en la calle de Preciados.

PASC. Bueno; pero aquello sería una nubecilla de verano...

ABUN. ¡Un temporal deshecho de chorro continuo! ¿Me quejaba de la cabeza? ¡La liga á colación! ¿Estornudaba dos veces seguidas? ¡Liga al canto! Aquello era un martirio insufrible, y como en el fondo había razón y la conciencia me amordazaba...

PASC. ¿Aceptó usted el papel de Job?

ABUN. De Job y toda su familia. Pero vea usted lo que son las cosas. Tan machacona y procaz como fué en vida, tan prudente y delicada en su muerte.

PASC. Sí, ¿eh?

ABUN. Ni una vez siquiera me ha nombrado... ese artefacto.

PASC. (¡Como que no lo sabíamos!)

ABUN. ¡Lo que yo se lo he agradecido!... Porque si lo saca á colación... ¿ve usted lo barata que le dí á usted la huerta del Chato?...

PASC. No tanto, no tanto...

ABUN. ¡Pues de balde se la lleva usted, hombre!

PASC. (Se tendrá presente.)

ABUN. El día que evoque ese recuerdo, soy hombre al agua, y consigue de mí lo que quiera.

PASC. ¡Los remordimientos!

ABUN. ¡Sí, señor! ¿Usted no los conoce?

PASC. De vista.

ABUN. Dichoso usted.

ESCENA V

DICHOS y PEDRO

PED. ¡Señor!...

ABUN. ¿Qué hay, Pedro?

PED. Una carta.

ABUN. ¿De las ánimas?

PED. No, señor; de Ciudad Real.

ABUN. ¡Pues ya no es hora de correo!

PED. La ha traído á la mano... un viajero.

ABUN. Dame. ¡Letra de Daniel!

PED. Eso me ha parecido.

PASC. (Hay que avisar á la viuda.) Don Abundio, yo me retiro.

ABUN. ¿Ya? (Abriendo la carta.)

PASC. Sí; el pater anda delicado y... ¡ea, adiós!

ABUN. (Leyendo.) ¡¡Pillo!!

PASC. ¿Cómo? (Dando un brinco.)

ABUN. No, usted dispense; me refiero á mi hijo.

PASC. ¡La pícara conciencia!... (Vase.)

PED. ¡Si es mudo revienta!

ABUN. ¡Tú no sabes, Pedro; viene!
PED. ¿Pero no la sabía usted ya?
ABUN. Es que está ahí, en la hacienda de don Torcuato.
PED. ¿Puede?
ABUN. ¡El pobrecillo por no darme el alegrón así... de pronto!... ¡Venga, venga el sombrero y el bastón!
PED. ¿Se marcha usted?
ABUN. Ya lo creo; á la hacienda; está un paseo y acaso le encuentre en el camino.
PED. Pero si viene por la vereda...
ABUN. ¡Le veo!... No le he de ver, si iré con los ojos más abiertos...
PED. ¡Pues vaya usted con Dios! Y no le diga usted nada á la señora.
ABUN. ¿Por qué?
PED. Como no le mira con buenos ojos...
ABUN. ¡Aprensiones tuyas! Hasta luego, Pedro, hasta luego. (Vase.)

ESCENA VI

PEDRO y enseguida DANIEL

PED. ¡Gracias á Dios que va á entrar la casa en orden! (Asomándose á la ventana.) ¡Señorito!... ¡Eh!... Ya.
DAN. (Saltando por la ventana.) ¿Se fué?
PED. Corriendo; si parece que tiene veinte años menos.
DAN. ¡Pobre viejo! ¿Está todo listo?
PED. ¡Todo!
DAN. ¿No habrán sospechado mi venida?
PED. Se la temen, y como Pascasio estaba aquí cuando entré la carta...
DAN. De todos modos es lo mismo. Gracias á tus avisos he precipitado el viaje, y ya nos veremos las caras.
PED. ¡Viene usted que ni pintado!
DAN. ¿La habitación de mi padre, sigue siendo esa? (Primera izquierda.)
PED. La de siempre.

DAN. ¿Y esa gente?

PED. En el caserón de la noria, que es donde celebran sus reuniones y conciertan sus planes.

DAN. Allí están bien por ahora. Ya va anocheciendo y no hay que perder el tiempo.

PED. ¡Pues á mi sitio! (Vase Perico, foro.)

DAN. ¡A tu sitio!

ESCENA VII

DANIEL, luego CÁNDIDA con una carta en la mano, y por último DANIEL

DAN. En este cuarto (Segundo izquierda.) dice Perico que tienen su arsenal dentro de un arcón. Veamos si son ciertos los informes. (Entra.)

CÁND. ¿Pelo donde estalá Pelico?... He colido toda la casa de lincón á lincón, y nada. ¡Pedlo!... ¡Pelico!

DAN. (Saliendo.) Pues efectivamente...

CÁND. ¡Ay!

DAN. ¡Cándida!

CÁND. ¡Daniel!

Música

CÁND. Cuando menos lo espelaba
me tlopiezo con mi plimo.

DAN. ¿Me permites que te abrace?

CÁND. ¡Qué pleguntas tienes, chico!
¡Anda!

DAN. Como eres
ya una pollita...

CÁND. Pues pol lo mismo.

DAN. Pues duro niña. (Se abrazan.)

CÁND. ¡Ay, cómo aplietas, plimo!

DAN. ¿Te he lastimado?

CÁND. ¡No!

DAN. Yo lo tomé por queja.

CÁND. Ela una leflexión.

DAN. Vaya lo que has crecido.

CÁND. Que guapo estás, Daniel.

DAÑ. Esta parece tonta...
más no lo es.
CÁND. Si vielas tú las veces
que yo he pensado en tí,
diciéndome á mis solas
¿qué diablos hace allí?
DAN. Querida prima mía,
cesó la ausencia ya,
y al cabo de tres años
me tienes por acá.
CÁND. ¿Tú te acueldas cuando chico
las diablulas que tú hacías?
DAN. Y las sopas que tragabas,
y el jamón que te engullías.
CÁND. Pues estoy ya muy cambiada,
y si no tú lo velás.
Hoy las sopas no me gustan
y el jamón me gusta más.
LOS DOS Se cambian con el tiempo
los gustos infantiles,
cual se inflan los carrillos
y crecen las narices;
y hay más inteligencia,
y más circunspección,
y son más educados
los que lo son.

Hablado

CÁND. ¿Conque tú sin avisal siquiela, ahí os va eso?
DAN. Escribí hace más de un mes...
CÁND. Pelo sin fijal la época. ¿Tú ya selás comandante lo menos?
DAN. Acabo de ascender á capitán.
CÁND. ¿De manela que tienes viudedad?
DAN. Yo, no, mi mujer cuando deje de serlo.
CÁND. Eso quise decil.
DAN. ¿Y tú?
CÁND. No; yo no tengo viudedad.
DAN. ¿Pero te casas?
CÁND. Eso dice mamá... Pelo yo... no estoy muy en ello.
DAN. ¿No te gusta el novio?

CÁND. Me gustas tú más.
DAN. (¡Angelito!) ¿Y qué es tú novio?
CÁND. Nada; es decil, él tiene dos padles.
DAN Eso es nuevo.
CÁND. Cá, no es nuevo, tiene dos padles; mila, el tío Andlés que es su padle, y el padle cula, que es su tío.
DAN. Pues entónces, dí que tiene dos tíos; el tío Andrés y el tío cura.
CÁND. Pala el caso es lo mismo.
DAN. Pala el caso sí; pelo pala lo molal...
CÁND. Yo no le quielo; si fuelas tú...
DAN. Pero como no lo soy.
CÁND. ¡Anda, y yo sin dalle la calta á Pelico!
DAN. ¿Una carta?
CÁND. Pala él, pala Loque y pala el otlo novio.
DAN. ¿Tienes dos novios, muchacha?
CÁND. El otlo es el de mi helmana.
DAN. ¿Y quién les escribe?
CÁND. Mamá, pol mano de Pascasio.
DAN. ¿Será hablando de la boda?
CÁND. No lo sé, pelo si quieles, toma; léela.
DAN. ¡Violar la correspondencia!...
CÁND. Anda, anda; ¿pues no able mi madle todas las que vienen á nomble del tío?
DAN. ¿Eso hace doña Rita?
CÁND. ¡Me tiene más halta con sus lalezas! Toma la calta.
DAN. Yo no la abro.
CÁND. La ablilé yo. (Rompe el sobre.)
DAN. ¡Muchacha!
CÁND. Ya está; lee, lee, selá diciéndole plobablemente que yo me hago de pencas.
DAN. Sí; eso dice... (Llego á tiempo.)
CÁND. ¡Y ahola que has venido tú, más!
DAN. ¡Y que no se insinúa la niña!
CÁND. ¿Se manda la caltita esa?
DAN. Sí; se le pone otro sobre...
CÁND. ¿Y tú me ayudalás si hace falta?
DAN. Con una condición. No digas á nadie que he venido.
CÁND. ¿Quieles solplendellos?... Me aleglo, polque mi helmana, si vielas, siemple te está nomblando.

DAN. ¡La otra también!
CÁND. ¿Conque pones ese soble?
DAN. Sí, en esta habitación. (Primera izquierda.)
CÁND. ¿Entro yo también?
DAN. ¿Y por qué no?
CÁND. Como va estando ósculo...
DAN. ¡Ah, no tengas cuidado! (Entra.)
CÁND. Como viene del otlo mundo... (Idem.)

ESCENA VIII

DON ABUNDIO y PEDRO, en seguida DANIEL y CÁNDIDA

ABUN. Pero, ¿ha venido?
PED. Sí, señor. ¡Baje usted la voz!
ABUN. ¿Está enfermo acaso?
PED. Nada de eso.
ABUN. ¡Por Dios, Perico, no me engañes! ¿Dónde está?
PED. Ahí. ¡Pero baje usted la voz, por los clavos de Cristo!
DAN. ¡Padre! (Saliendo.)
ABUN. ¡Daniel! (Se abrazan.)
DAN. ¡Ni una palabra!
ABUN. ¿Qué sucede?
PED. Entre usted.
ABUN. Pero...
DAN. Aquí hablaremos. (Entran.)
CÁND. Esta calta á su destino.
PED. ¿Pero esta también está en el ajo? (Vase.)
CÁND. Que puso el soble... y nada. ¿Selán así los amelicanos?

ESCENA IX

CÁNDIDA, DOÑA RITA y PASCASIO

RITA ¡Niña, á dormir!
CÁND. Ya voy mamá.
RITA Leonor ya debe estar roncando.
PASC. Sí, que ya es tarde, y yo también voy á retirarme.

RITA ¿Tiene usted fósforos?

PASC. Encenderé yo mismo. (Enciende dos velas de las que habrá encima de la mesa.)

RITA Toma, y á la cama. (Le da su candelero.)

CÁND ¡Y no le he dicho adiós!...

RITA ¡Niña!

CÁND. ¡Santas y buenas noches!

PASC. El Señor nos las depare buenas.

RITA ¡Amén! (Vase Cándida.)

PASC. Y nosotros...

RITA A no perder el tiempo, porque si, como dices, viene Daniel...

PASC. Manos á la obra, y con tal que no tarden esos chisgarabís...

RITA Cinco mil pesetas meten mucha prisa.

PASC. Pues haciendo los preparativos espero. (Entra por la segunda puerta izquierda.)

RITA ¡Si yo hubiera sabido antes lo de la liga!...

ESCENA X

DOÑA RITA, ROQUE y LESMES; después DON ABUNDIO

ROQUE ¡Doña Rita!

RITA ¿Han recibido ustedes la carta?

LES. Estábamos ahí al lado por si ocurría algo.

RITA ¿Tendrán ustedes valor?

ROQUE ¿Habrá la dote?

RITA Esa es segura.

LES. Pues, entonces, quién dijo miedo.

RITA Ahí está Pascasio.

ROQUE ¡Caracoles, que impone! (Mirando.)

RITA ¡Adentro, adentro en seguida!

LES. Y diga usted, doña Rita...

RITA ¡Oigo pasos!

ROQUE ¿No será cosa de que?...

RITA ¡Adentro ó se pierde todo!

LES. ¡Eso sí que no! (Entran los dos corriendo.)

ABUN. Rita, hija mía, ¿quieres darme una luz?

RITA ¿Ya vas á recogerte?

ABUN. Ya; la cabeza no está muy buena, y...

RITA ¿Quieres que haga una taza?...
ABUN. No; en durmiendo, si me dejan...
RITA Vamos, Abundio, no te preocupes.
ABUN. Cierra bien, Rita.
RITA Descuida. Y si ocurriera, una voz...
ABUN. ¡Haga el Señor que no sea preciso!
RITA ¡Buenas noches, Abundio!
ABUN. ¡Buenas noches, Rita!
RITA ¡El Señor nos saque con bien!
ABUN. ¡No puedo creerlo, aunque me lo juren! (Provistos cada uno de una luz, vanse, don Abundio á su cuarto, cerrando la puerta, y doña Rita por el foro, haciendo lo propio. La escena queda á oscuras, y á poco doña Rita entra, abre la puerta del foro, y ya sin luz, y caminando de puntillas, entra en el segundo cuarto de la izquierda, dejando otra vez cerrada la puerta del foro. Música sola en la orquesta, que enlaza con las voces.

ESCENA XI

DOÑA RITA, PASCASIO, ROQUE y LESMES, llevando á la punta de un palo faroles rodeados de papel engrasado y yendo envueltos en unos lienzos blancos, por cuya unión central puedan ver; avanzan lentamente y subiendo ó bajando los faroles, según lo marquen las palabras ó el juego escénico

Música

LOS CUATRO Las almas en pena
venimos aquí,
que más no podemos
callar y sufrir.
(Pascasio saca una enorme cadena y la agita, dejándola caer sobre el tablado dos ó tres veces.)
RITA Yo soy la esposa.
LOS TRES Vilipendiada.
RITA Yo soy la esclava.
LOS TRES De su deber.
RITA Y es una cosa.
LOS TRES Que está probada.

RITA — Que tú engañaste.
LOS TRES — A tu mujer.
TODOS — Pícaro, pícaro Abundio, ¡póm!
Págala, págala por bribón.
Ríndete, ríndete perillán,
que ya las cuentas te ajustarán.
¡Chán!
PASC. — Si aquella liga de Clara.
LOS TRES — Clara, Clara, Clara.
PASC. — Dió á tu mujer en la yema.
LOS TRES — Yema, yema, yema.
PASC. — Y ahora te sale á la cara.
LOS TRES — Cara, cara, cara.
PASC. — Y con su fuego te quema.
LOS TRES — Quema, quema, quema.
LOS CUATRO — Era de seda y era de goma,
y era muy ancha y era sin broche;
pero el recuerdo, que siempre asoma,
ya no te deja de día y noche.
Pícaro, pícaro Abundio, ¡póm!
ríndete, ríndete perillán,
págala, págala por bribón,
que ya las cuentas te ajustarán.
¡Chán!

Hablado

PASC. — Oye mi voz, Abundio. Yo soy el alma del prestamista de la calle de Preciados, donde dejaste empeñado tu reloj.

ROQUE — Yo el cebadero con quien diste infundados celos á tu mujer.

LES. — Yo, el fabricante de ligas, y los cuatro en coro, te pedimos:

TODOS — Que si no dotas á tus dos sobrinas carnales en cinco mil pesetas cada una...

PED. — (Desde la ventana.) ¡Viene la Guardia civil y os mete á todos en la cárcel!! (Salta dentro.)

TODOS — ¿Eh? (Volviéndose.)

ESCENA XII

DICHOS, DANIEL y DON ABUNDIO que salen de la primera puerta de la izquierda; en el fondo PEDRO con una pareja de la Guardia civil, después CÁNDIDA y LEONOR con cofias y figurando han dejado el lecho

DAN. ¡Farsantes!
RITA ¿Qué es esto?
PASC. Nos han conocido. (Quieren huir.)
PED. ¡Alto á la fuerza armada!
ABUN. Hacerme gigote á esos bribones.
RITA ¡Abundio, perdón!
PASC. ¡Perdón, don Abundio!
LEONOR Pero, ¿qué ocurre, mamá?
RITA ¡Que no se enteren las niñas!
DAN. Esto es, que mañana temprano salís para Almagro donde mi padre os pasará una modesta pensión.
CÁND. ¿Y yo, me casaré contigo?
DAN. La ley no me permite ser bígamo.
ABUN. ¿Te has casado?
DAN. En Cuba, y mañana conocerá usted á su hija política.
CÁND. ¡Calacoles! ¡Calacoles!...
ROQUE Nosotros, señores...
DAN. Aquella es la puerta.
ABUN. Dios te pague, hijo mío, todo el bien que me has hecho.

Buena, buena, pero buena (A público)
fué la lección que llevé,
y ya en la vida tendré
miedo á las *almas en pena*;
pero hay dos almas, señores,
que me tienen intranquilo:
dos almas... que están en vilo;
las almas de los autores.

(Amén en la orquesta y telón.)

FIN

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! íd.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, íd.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, íd.
Correo interior, íd.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, íd.
Distracciones, íd.
El pueblo rey, íd.
El Rey Indio, prosa y verso.
El héroe de Alcabón, verso.
El día del santo, íd.
El café Imperial, íd.
El nuevo impuesto, íd.
El 22 de Junio, íd.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, id.
El domingo, verso.
El cementerio del año, íd.
El monarca y el abad, íd.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
El orden de factores..., id.
Entrada por salida, id.
Enciclopedia, íd
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., íd.
En los pasillos, id.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, id.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! id.
Hecho un San Lázaro, verso.
Jugar con el fuego, verso.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, id.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, íd.
¡La vida! íd.
La mano de Dios, íd.
Lo que no puede leerse, íd.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, íd.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, íd.
Miss Leona, íd.
Medias suelas y tacones, íd.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, íd.
Muy corto, íd.
Noche buena y noche mala, íd.
¡¡No llora!! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, íd.
Principio y fin de un actor, íd.
Quien bien ama.., íd.
Rarezas, íd.
Sablazos á domicilio, verso.
Salón-Eslava, íd.
¡Se da dinero! íd.
Soy un caníbal, prosa.
T. B. O., íd.
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador! prosa.
Zarandaja, íd.

EN DOS ACTOS

Antes y despues, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Hermanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd.
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía, prosa.
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.
Quemar las naves, id.
Vivir de milagro, íd.

ZARZUELAS EN UN ACTO

A la puerta del Suizo, verso.
A real por duro, íd.
Almas en pena, prosa.
¡Al Polo! verso
¡A España! íd.
Arriba y abajo, íd.
Amor obliga, íd.
Antolín, íd.
¡Alto! ¿Quién vive? prosa.
A terno seco, verso.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, íd.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cromos madrileños, íd.
Dar la castaña, íd.
Dos entre dos..., íd.
Dudas y celos, íd.
De viva voz, íd.
El 93, íd.
El bobo, íd.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, verso
El siglo de las luces, p. y v.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, ídem.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El salto del gallego, íd.
El bazar H., íd.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, íd.
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés, íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo..., íd.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, prosa.
Gimnastas líricos, íd.
Gota serena, verso.
Hipócrates y Galeno, prosa.
Juan del pueblo, verso.
La Bayadera, verso y prosa.

La salsa y los caracoles, prosa.
¡Lorito real! verso.
Los aparecidos, id.
La cita, prosa.
Lucía Pastor ó Pichichi, id.
La forastera (monólogo), verso.
La cruz de San Lucas, id.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, id.
Los pájaros del amor, id.
La jota aragonesa, id.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, verso.
¡¡¡Los!!! id.
Madrid por dentro, id.
Madrid petit, id y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, id.
Magia blanca, prosa.
Mata-moros, id.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta! prosa.
Mentiras de un curial, id.
¡Nos matamos! id.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfo, id.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario.
Paz conyugal, verso.
¡Pero cómo esta Madrid! id.
Plan de estudios, id.
Periquito entre ellas, id.
Percances domésticos, id.
Primo... de un primo, id.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Simulacro, prosa.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, id.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, id.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7. 3.º, id.
Tipos y topos, id.
Toros en París, id.
Toros y cañas, id.
Tres piéspara un banco, id.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, id.
Variedades, verso.
¡Viva tu madre! id.
Veneno nacional, p. y v.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Cosas de pueblo, id.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, id.
La tela de araña, id.
La barretina, prosa.
Martes trece, id.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, id.
Novio y marido, id.
Olla de grillos, id.
¡Pobres madres! id.
¿Quién es el loco? id.
Un viaje á la luna, id.
Una aventura en Siam, id.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso.
El bergantín «Adelante», prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso.
El grito de guerra, id.
Héroes y verdugos, id.
Jorge el guerrillero, id.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, dí.
Los saltilbanquis, id.
Miguel Strogoff, id.
Nuestra Señora de París, prosa.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.